

“YO ACUSO”, LA LABOR DE LOS TERRATENIENTES⁵

El Partido Nacional Agrarista está en posesión de interesantes datos que el público debe conocer sobre la funesta labor de los latifundistas del país quienes en su afán de obstruccionar la reforma agraria, no vacilan en llegar hasta el crimen en ciertos casos; pero como la mayor parte de la prensa de esta ciudad está sometida a influencias capitalistas, no puede decir la verdad ni está dispuesta a hacerlo, en cuanto se trate de vapulear, como es debido a los grandes terratenientes; es a EL HERALDO DE MEXICO a quien nos dirigimos, periódico que ha hecho una excepción a esta regla constituyéndose en vocero del pueblo revolucionario y comenzando a hacer una [————— (ilegible)] conocer los asuntos que verdaderamente interesan a la colectividad mexicana y al desarrollo de los acontecimientos que suceden día a día, con motivo del esfuerzo hecho por los pueblos y sus defensores los agraristas, y de la obstrucción sistemática y perversa de algunos hacendados.

Estos últimos convencidos ya de que en esta vez sí se hará justicia a los pueblos, toda vez que el gobierno presidido por el general Obregón es francamente partidario de la Reforma Agraria; los latifundistas como digo están recurriendo a los últimos extremos, están jugando sus últimas cartas y se baten desesperadamente en un empeño vano para pretender paralizar la magna obra de renovación que el movimiento agrarista honradamente secundado unas veces e impulsado otras por las autoridades, está llevando a cabo, paulatina pero seguramente.

Los latifundistas acudieron al principio a su terreno favorito el de la chicana Jurídica. Pretendieron valerse de la justicia federal como de un instrumento para combatir y reducir a la nada las reivindicaciones justicieras de los pueblos; pero si bien han logrado sorprender o corromper a algunos jueces de Distrito en cambio y a decir verdad, han encontrado en muchos casos un vallado infranqueable en la Suprema Corte de Justicia de la Nación,

5 *El Heraldo de México*, 8 de abril de 1921.

la cual aunque tarde y obligada por el clamor de los pueblos, empieza ya a ponerse a la altura de su deber.

Chasqueados los latifundistas por este lado, han recurrido a otras medidas y en su impotente desesperación han llegado en algunos casos vías de hecho o actos criminales contra los labriegos que se oponen a sus infamias. Está muy reciente el caso de Apopea, Mich., en que los latifundistas asesinaron miserablemente al representante de un pueblo y a cinco o seis indígenas más, por el delito de pedir tierras en restitución o en dotación. Reciente está también el caso de Catarina, Jalisco, en que los hacendados se valieron de audaces agentes que arma en mano, obligaron a los vecinos de dicha población a firmar un escrito absurdo en que se les hacía declarar que no necesitaban tierras... EL PARTIDO AGRARISTA INSISTIRA sobre todos estos puntos el Partido Agrarista insistirá [sic] sucesivamente en una serie de declaraciones que harán sus diversos miembros siempre y cuando EL HERALDO DE MEXICO, siga brindándole oportunidad para dar a conocer al país la verdadera labor de esos hombres nefastos que, no contentos con haber provocado la sangrienta revolución que durante diez años ha conmovido al pueblo mexicano, siguen aplicando sus malos instintos a promover conflictos muchas veces sangrientos entre ellos y los pueblos, y a poner toda clase de obstáculos a la creación de nuevos sistemas de distribución territorial, cuya realización se ha propuesto llevar a cabo, con cordura pero también con firmeza, La Revolución, convertida felizmente en Gobierno.

Por ahora quiero concretarme a un punto de trascendental importancia, como es el que se refiere a la conservación de los bosques, que tal parece que los latifundistas se han propuesto sistemáticamente destruir.

Con frecuencia se lee en la prensa reaccionaria, que si se toca el para ella sagrado régimen latifundista, vendrán para el país la miseria la destrucción y el aniquilamiento. Esto dice la prensa reaccionaria, pero los hechos proclaman que, por el contrario, la obra del latifundismo, o es perfectamente estéril y ocasionada sólo a provocar esas constantes crisis de escasez o de carestía en los artículos alimenticios que periódica y fatalmente se registran en nuestro país: o bien esa obra es francamente destructora y maléfica. Esto último sucede y está sucediendo todos los días, respecto de los bosques o montes de que tanto necesita todo el país.

Al este respecto vienen desarrollando los latifundistas una actuación que podría llamarse satánica; pues prefieren destruir los bosques, a consentir en que ellos sean devueltos a los pueblos, que son sus legítimos propietarios. Así está sucediendo en el Estado de México; vg., en que los hacendados

están devastando, entre otros, los siguientes montes: los de “El Agostadero”, pertenecientes al pueblo del mismo nombre; los de la Municipalidad de Ocoyoacac; los de la ranhería de Tlazala, etc. etc.

En el Estado de Puebla los hechos revisten caracteres más escandalosos. Según informe especial rendido a la Dirección Forestal por el Inspector enviado expresamente a reconocer el estado de los bosques colindantes o cercanos a la Hacienda de Apapasco, Distrito de Huejotzingo, están siendo talados “a mata rasa”, los bosques de San Luis de Santa Rosa también, de la citada hacienda de Apapasco (intervenida por el Gobierno local); los de la hacienda de San Miguel Molinos y los de las haciendas de San Matías y San Juan Tecla; y sin embargo muchos de estos bosques pertenecen a los pueblos cercanos, o han sido solicitados por éstos en calidad de dotación o restitución ejidal.

Lo curioso, por no decir lo criminal del caso es que precisamente por estar solicitando los bosques en restitución o donación es por lo que los propietarios de haciendas se apresuran a destruirlos; pues en su prurito de hacer el mal, prefieren obtener una mezquina ganancia, por medio de la destrucción o tala del bosque, antes que consentir en que los pueblos reclamantes lleguen a disfrutar de sus maderas.

En los bosques de San Luis Potosí, según asegura el Director Forestal, los árboles que por su tamaño no pueden ser utilizados para dar dumientes, son derribados para hacer leña, y en cuanto a los de mayores dimensiones son también destruidos para sacar tablas o dumientes. Lo mismo pasa exactamente en los bosques de la Hacienda de Apapasco cuya explotación inmoderada obliga al Inspector Forestal a exclamar en un arranque de indignación: “Si es benéfico explotar un bosque cuando su edad es apropiada, es desastroso cortar árboles que por su edad no han llegado a su máximo de producción.” “¿Cuándo comprenderá el hombre que todo lo que la naturaleza nos brinda es para aprovecharlo, pero de una manera conveniente y racional, asegurando así su conservación?”

El aserradero establecido en la Hacienda de San Miguel Molinos, produce de 4 a 5000 pies cúbicos de madera diaria. En él trabajan catorce hombres diariamente; en él apeo o derribamiento de árboles hay de 15 a 18 y otro número igual está destinado al acarreo de troncos y madera labrada. Los caminos de arrastre son abundantes y en todas direcciones, perjudicando gravemente la capa vegetal. Los incendios de este bosque son muy frecuentes, pues hubo lugares donde estaban aquéllos sucediéndose en el momento en que pasamos dijo el Inspector “los propietarios y contratistas no toman ninguna medida para evitarlos o extinguirlos”, y muy por el

contrario “acostumbran hacerlos intencionalmente, dizque para que haya pasto para el ganado, sin tener en cuenta los grandes perjuicios que ocasionan al arbolado y especialmente a las plantas jóvenes”. ¡Estos son los servicios que a nuestro país prestan los latifundistas!

Llegamos al aspecto más grave de la cuestión: se queja el Inspector Forestal de que él y sus acompañantes fueron tratados en la forma más grosera y altanera por el Jefe de los Campos de los Bosques de la Hacienda de San Miguel Molinos, quien portaba armas, amparado por una licencia amplia, expedida por las autoridades militares, lo que demuestra que éstas han sido sorprendidas una vez más. En el pueblo de Tlahuapan se presentó al Inspector un señor Manuel Flores, quien dijo ser teniente coronel y encargado general de la explotación de los bosques de las haciendas de Apasco y Molina de Guadalupe. Dicho Flores mostró también una licencia de portación de armas, de procedencia militar. En dicha licencia se expresa que deben darse al señor Flores “todas las facilidades y garantías necesarias, PUES ES EMPLEADO DE LAS REFERIDAS HACIENDAS”.

Aquí es preciso reclamar un detalle de extraordinaria significación. Los numerosos vecinos de diversos pueblos del Distrito de Huetjotzingo, que acompañaban en su visita al Inspector, queriendo que éste viese con sus propios ojos lo que pudiéramos llamar “el cuerpo del delito”, o sea el brutal destrozo del monte se presentaron por la cima de la serranía, desde donde pudieron ver con el natural asombro, a un grupo de soldados con armas y uniformes manejando ellos mismos el aserradero. En presencia de un hecho tan anormal, el diputado Montes, que acompañaba a la comitiva, tuvo la atingencia de disponer que se acorralara a los soldados, a fin de tomar una fotografía, como en efecto lo hizo, la cual está a la vista de todas las personas que deseen verla en las oficinas del Partido Nacional Agrarista, Seminario 6, de esta capital.

Estos hechos casi no necesitan comentarios, pues éste se impone naturalmente. O las autoridades militares han sido sorprendidas que es lo más reprochable, o bien hay en este régimen como lo hubo abundantemente en el carrancista jefes militares que empiezan a dejarse ganar por los habilidosos latifundistas. Si se trata de jefes inferiores, menos mal. El sistema sería alarmante, si el mal se extendiese a los generales.

Demos la voz de alerta sobre este punto a las autoridades superiores del orden militar. Sería desastroso que cundiera en el actual régimen la plaga que llegó a corroer al carrancismo. Sería funesto para el país y para el gobierno que los jefes militares volviesen a convertirse en cómplices de los hacendados.

Sobre otro punto quiero llamar especialmente la atención del público, la hacienda de Apapasco está intervenida por el gobierno local de Puebla en virtud de falta de pago de contribuciones y, sin embargo, los bosques respectivos son talados de la manera más torpe y sin que se sepa de fijo por qué se explotan y por cuenta de quién, ya que la finca repito está intervenida por el Gobierno y sujeta a remate público. Lo peor del caso es que esa explotación inmoderada del bosque, llega hasta Río Frío; es decir que abarca vastísima extensión. “Esto lo confirmé dice el Inspector Forestal, con la noticia que tuve en este último lugar cuando visité en noviembre del año próximo pasado los bosques de la hacienda de Zoquiapan, del Distrito de Chalco, que está intervenida por la Caja de Préstamos para obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura.”

Sobre todos estos puntos corremos traslado a las autoridades correspondientes para que se ponga pronto y eficaz remedio.

Sólo debo agregar que la visita a los bosques mencionados fue hecha a virtud de las instancias del Partido Nacional Agrarista, debidamente atendidas por la Secretaría de Agricultura, que se muestra especialmente celosa de la conservación de los bosques. En estas cuestiones fue apoyado el Partido por el señor Don Manuel Montes, Diputado al Congreso de la Unión por el Distrito en que están hubicados los bosques y quien, dando muestra de una actividad que debía ser imitada por sus compañeros de la Cámara, personalmente acompañó en su visita al Inspector Forestal. Este último, conduciéndose como verdadero revolucionario y rompiendo con la costumbre porfiriana del secreto inquisitorial de las oficinas, proporcionó amablemente al Partido Nacional Agrarista una copia de su informe a la Dirección del Ramo, con lo cual se sienta el meritorio precedente de reconocer al público el derecho de conocer lo que pasa en las oficinas, en vez de que los datos que ahí existen y que la Nación tiene derecho de conocer queden herméticamente ocultos, como si se tratase de secretos de Estado. Merece una calurosa felicitación por su valor civil y por su empeño en favor de los pueblos, el Inspector Forestal a quien tengo el honor de referirme.